

Frut. ¡Basta! Lo he dicho y lo voy
á firmar.

(*Va á la mesa y firma.*)

T. Pablo. ¡Tente!...

Frut. Ya está.

T. Pablo. ¡Frutos!...

Frut. Luego se verá

Si soy loco ó no lo soy.

T. Pablo. Con que ¿es decir... (¡Malos
[lobos!...])

Que esto es una cuchufleta...
Una treta, una endireta
De aquellas del padre Cobos?
Con que ¿hemos hecho el payaso
Mi hija y yo? ¡Voto á Caifás!...
Para eso valiera más
Haber dicho: no me caso.

Frut. ¡Qué quiere usted! Es preciso
Que á todos nos lleve el diablo.
Con la paz brindé al tío Pablo
Y el tío Pablo no la quiso. —
Por lo demás, no me niego,
Si gusta de mi persona,
Á casarme con Simona
Ahora mismo...

T. Pablo. ¡Otra te pego!
¿Y qué quieres tú que coma?
¡Por vida del moro Muza!...
Para morir de gazuza
Bien está San Pedro en Roma.
Si hasta del último grano
De trigo haces almoneda,
Si todo lo das, ¿qué queda
Para Simona?

Frut. Mi mano.

(*La extiende en acto de ofrecerla.*)

Sim. ¡Cargue el demonio con ella!

(*Levantándose y sin poderse ya dominar.*)

Que ya estoy frita y refrita...

Primero que yo la azmita

Quiero morir me doncella.

¡Salirme ahora al camino

Con esa pata de gallo

Cuando...! — No callo, no callo.

(*Á su padre, que la hace señas para que
se reprima.*)

¡Pícaro! ¡Traidor!... ¡Endino!

Frut. (¡Oh música celestial!)

T. Pablo. Deja, que aun...

Sim. No quiero, no.

La culpa me tengo yo

Que he sido tan animal...

T. Pablo. Si se viene á la razón

Y quiere cumplir sus pautos

Don Frutos...

Frut. Lo dicho y autos.

Sim. ¡Hum!...

Mam. (¡Me parte el corazón!)

(*Enternecido.*)

¡Simona!... Aquí...

(*Con la mano en el pecho.*)

(¡No me mira!)

Sim. Si usted quiere ser su suegro,

Yo no. — Es decir, yo me alegro...

Y maldita es la mentira.

Acabáronse los platos.

Si en menos me tuve ayer,

Hoy soy yo mucha mujer

Para un pobre peleगतos.

¿Qué digo? Aunque ahora me dé

Todo el oro del Perú

Lo enviaré á Belcebú:

¿Está usted? ¿Lo entiende usted?

Y no se cambia este talle

Por ninguno; y soy quien soy;

Y de su casa me voy

Antes que me eche á la calle;

Y aunque se hundiera Moncayo

No hay más padre ni más diantre

Que mi... De hoy en adelante

Haré de mi capa un sayo.

(*Vase por el foro.*)

ESCENA IV

DON FRUTOS, MAMERTO, Tío PABLO

T. Pablo. ¡Tiene razón, voto á quién...!

Y si descastada y fiera

Me arañara y me escupiera

Tendría razón también.

Por ti... — ¡de ira me atarugo! —

La he sacado de su trocha.

Por don Frutos Calamocho

Padrastra he sido y verdugo.

Mas te has de acordar de mí.

Tengo el hígado bien puesto

Y... En fin, me largo; pero esto

No se ha de quedar así.

ESCENA V

MAMERTO, DON FRUTOS

Mam. ¡Pobrecilla! Se ha quedado

Como quien dice á la luna

De Valencia. — ¿Y es posible

Que aun sea tan testaruda

Que cuando ve que se escapa

ESCENA VI

DON FRUTOS, MAMERTO, GORRIÓN

Gor. Señor escribano...

(*Desde al foro.*)

Mam. ¿Qué hay?

Gor.

Venga usted.

Mam.

¿Quién me busca?

(*Yendo al foro.*)

(*Gorrión le habla en voz baja.*)

Frut. (¿Qué dirá Elisa?... ¡Ah! ya sale.)

Mam. (¡Cielos! Quisiera ser grulla.)

(*Vase corriendo. Gorrión se retira.*)

ESCENA VII

DON FRUTOS, ELISA, JUANA

Frut. ¡Elisa!...

Elisa.

Señor don Frutos,

Ya llegó el momento...

Frut.

(¡Oh Dios!)

Elisa. Ayer pudo haber disculpa

Para que aceptase yo

El amistoso hospedaje

Que usted me ha dado, más hoy...

Frut. ¡Tan pronto te vas, Elisa!

¡Tan pronto se nubla el sol

De mi alegría!

Elisa.

Después

De lo que anoche pasó

No puedo habitar aquí

Sin mengua de mi opinión.

Frut. ¡Es verdad!

Elisa.

¡Abrió la suerte

Un abismo entre los dos!

Frut. Sí; sepárate de un hombre

Que en hora infausta nació

Antes que pase á tu frente

Mi sello de maldición.

Parte: tal es mi amargura

Y tan abatido estoy,

Que yo mismo te lo ruego,

Aunque sea dardo atroz

Tu ausencia que en mil pedazos

Me divida el corazón.

Elisa. ¡Don Frutos!... (¡Oh si supiera

Con cuánta pena me voy!)

Frut. Irás á tu casa...

Elisa.

Breve

Será en ella mi mansión.

Frut. ¿Cómo?...

Juana.

Mañana nos vamos

De sus manos la fortuna,
Pudiendo echarse en mis brazos,

Haya apelado á la fuga?

Frut. Yo no he podido hacer más.

Mam. Es cierto; pero es tan dura

De pelar... y yo tan débil...

Ruín ha sido su conducta.

Eso no es mujer; es fiera

Escapada de una gruta.

Si yo no fuese un idiota,

Viéndola pobre y desnuda,

Lejos de anegarme en lágrimas,

Bailaría la cachucha,

Mas mi sensibilidad

Es tan necia, tan absurda,

Que olvidado de la mía

Lamento su desventura. —

¡Yo nací predestinado

Para ser víctima suya!

Ayer me aligra ingrata

Y hoy desgraciada me abruma;

Su temerario desdén

Me abrirá ¡oh cielos! la tumba;

Y si me hicieran su dueño

Las bendiciones del cura,

Aries, Tauro y Capricornio

Presidirían mis nupcias. —

¡Y, con todo, por casarme

Con esa atroz criatura

Me dejaría arrancar

Los colmillos y las uñas! —

Mas, supuesto que no me ama,

Ni quizá me ha amado nunca,

Lo llevaré con paciencia

En castigo de mis culpas.

No será usted menos digno

Por eso de mi profunda

Gratitud. El testamento,

Dictado con tal astucia,

No tenía otro designio

Que endosarme la futura.

Frut. Cierto; eso entraba en mi plan...

Mam. ¡Oh fineza sin segunda!

Al ver tanta abnegación

(*Enjugándose las lágrimas.*)

¿Quién no llora de ternura?

Frut. Pero es preciso, no obstante,

Que el testamento se cumpla.

Mam. ¿Qué oigo! ¿Con todas sus

[cláusulas?

Frut. Sí; no exceptúo ninguna.

Mam. ¡Es posible!... Yo creía

Que era un ardid, una burla...

Frut. No.

Mam. Por mi parte, agradezco

La huerta y las aceitunas,

Pero...

Á Madrid...

Frut. ¿Qué oigo? Eso no.

Si lo haces porque recelas
Que te importune mi amor,
Es inútil. Yo seré
Quien huya de ti veloz.
Aun para este último trance
Tendrá mi pecho valor.
No temas que si en tu oído

Otra vez suena mi voz,
Ó ves surcado mi rostro
Con lágrimas de dolor.
Puedas acusarte un día
De tenerme compasión.
No; el adiós que ahora te dé
Será mi prostrar adiós.

Elisa. ¿Tan mal juzga usted de mí,
Don Frutos? ¿Por qué razón
Guardaría yo en mi seno
Tan obstinado rencor?
Mas si es fuerza condenarnos
Á eterna separación,
No lo es que por causa mía,
Que aquí forastera soy,
Usted mismo se destierre
Del hogar donde nació.

Frut. Privado de ver á Elisa,
Todo al diablo se lo doy.
Tanto me importa emigrar
Á Flandes como al Mogol.

Juana. « Yo don Frutos Calamocha
(Se ha acercado á la mesa é inclinándose
un poco sobre ella, lee el documento que
extendió Mamerto.)

Y Bujierca, hijo de don... »
(Sigue leyendo para sí.)

Frut. Quédate : yo te lo ruego.
Aquí...

Juana. « Dejo el alma á Dios... »
(Leyendo.)
(Á Elisa.)

¡ Un testamento !
Frut. Sí; el mío.

Elisa. ¿Qué escucho?

Juana. Es rara aprensión
Estando fuerte y robusto...

Frut. Así amenaza la hoz
De la muerte al firme roble
Como al tallo de la flor.

Elisa. ¡ Ah, qué ideas !...

Frut. No será

Más tarde ni más precoz
Por eso mi última hora;
Pero ¿no es mucho mejor
Despachar ese negocio
Cuando sano y bueno estoy,
Que ver entrar al notario
Por donde sale el doctor?
Eso es recibir, Elisa,

Dos veces la extremaunción.

Juana. Con usted habla esta cláusula.
(Ha continuado leyendo para sí.)

Señorita.

Elisa. ¿Cómo?...

Frut. Yo... (Turbado.)

Elisa. ¿Qué misterio...?

Juana. Óigala usted.
(Lee.)

« Item : hago donación
De la mitad de mi hacienda
Á doña Elisa Quirós. »

Elisa. ¡ Dios mío !... Tanta bondad
Me llena de confusión.

Juana. ¡ Oh hidalguía sin ejemplo !

¡ Oh noble pecho español !

¡ Esto se cría en Belchite !

¡ Esto es fruta de Aragón !

Elisa. ¡ Justo Dios ! ¿ queréis probar

En este nuevo crisol
Mi virtud?... Señor don Frutos,
Ese generoso don
Lágrimas de gratitud
Arranca á mis ojos...

Frut. ¡ Oh !

No hay motivo...

Elisa. Mas no puedo
Sin cubrirme de rubor
Aceptarlo.

Frut. ¿ Por qué ? ¿ Acaso
Es hacienda de un ladrón
La mía ? ¡ Oh Dios ! ¿ No podré,
Sin ofender el pudor
De mi amada..., de mi amiga,
Mejorar su situación ?

¿ Olvidas, ángel hermoso,
Que sin mi fatal error,

No de la mitad, de toda
Mi hacienda serías hoy

Poseedora ? Y pues ya he roto
La venda que me cegó,

Y pues mía fué la culpa
De que en detestable unión

Fuese la paloma cándida
Presa del buitres feroz,

¿ Qué mucho si las riquezas
De que el cielo me colmó

Parto contigo ? ¡ Yo ! ¡ ay triste !

Que no dejo á nadie en pos
De mí, ni deudos, ni amigos...,

¡ Yo que miro con horror
La vida !... ¡ Ah ! tenga yo al menos

Un consuelo en mi aflicción.
Acepta : no serás tú

La que reciba favor,
Sino yo : no llames dádiva

Á lo que es restitución.

Elisa. ¡ Qué tormento !... Ó nunca ha
[habido]

Mártires... ó yo lo soy.)

Frut. ¡ Callas !

Elisa. ¡ Ah !... Yo soy ahora

La que implora con fervor

La piedad de usted. — También

Para Elisa feneció

Todo bien, toda alegría...

Sólo me queda el honor,

Y lo perdiera aceptando,

Sea gracia ó galardón,

La herencia que usted me ofrece.

¿ Es razón, es ley que en pro

De una extraña usted defraude

De su esperanza á la que hoy

Será su esposa?...

Frut. No; el cielo

Al fin mis ruegos oyó.

Ya no me caso.

Elisa. ¡ Oh... Dios mío !

Frut. Sí; ella, de propia voz,

Ha desistido, y me evita

La eterna condenación.

Elisa. Felicito á usted...

Mam. ¡ Don Frutos !

(Dentro.)

¡ Don Frutos !
Frut. ¿ Quién llama ?

Mam. ¡ Yo !

(Llegando apresurado.)

ESCENA VIII

ELISA, DON FRUTOS, JUANA,
MAMERTO

Mam. ¡ Albricias, señor don Frutos ! —
Señora, á los pies...

(Saludando á Elisa.)

¡ Albricias !

(Á don Frutos.)

El tío Pablo capitula. —

¡ Oh placer !... *Idem* su hija.

Lo del testamento ha sido

Mano de santo. ¡ Oh delicia !

Me caso. Todo Belchite

Se va á perecer de envidia.

Sonada va á ser mi boda :

Habrás jota y seguidillas...

Y ya tengo sentenciadas

Á muerte veinte gallinas. —

¡ Ah ! la cabeza me zumba,

El corazón me palpita.

Y á mis párpados se agolpan

(Llorando.)

Las lágrimas...

Juana. ¡ Qué ridícula

Sensibilidad !)

Mam. Sí; lloro,

Pero ahora es de alegría. —

Lloro y río al mismo tiempo...

Vamos, parece mentira...

¡ Y á usted se lo debo todo ;

Usted me vuelve á la vida !

Y por eso agradecido

Vengo á hincarme de rodillas

Ante el ángel tutelar...

(Va á arrodillarse y don Frutos no se lo

permite.)

Frut. ¿ Qué hace usted ?

Mam. ¡ Oh grande, oh inclita

Bondad !... Pues bien, deme usted,

Si merezco tanta dicha,

Los brazos...

Frut. Con mucho gusto.

(Abrazándole.)

Mam. Gracias, gracias infinitas...

Frut. Bien; hasta...

Mam. Adiós, que me están

Esperando las familias...

¡ Adiós ! En mí tendrá usted

Un amigo que le estima...

He dicho poco : un esclavo.

Mi sangre, mi escribanía,

Mi patrimonio, mis lágrimas...

Todo es de usted, y permita

El cielo que en casto nudo

Otra consorte más digna... —

Más tal vez me está escuchando

(Mirando á Elisa.)

La venturosa individua

Que ha de reemplazar...

Frut. ¡ Mamerto !...

Mam. ¡ Sí; sí !

Frut. ¡ Este hombre me asesina !)

Mam. Doy á ustedes mi cordial

Parabién... Es muy bonita.

Celebro...

Elisa. Suplico á usted...

Mam. ¡ Oh Providencia divina !

Todos quedamos contentos. —

¡ Si se hicieran en un día

Las dos bodas !... Pero, adiós ;

Urge el tiempo; estoy de prisa...

¡ Ambos... á cuatro !... ¡ Qué gusto !

¡ Bravo, bravo ! ¡ Viva, viva !

(Vase corriendo.)

ESCENA ÚLTIMA

ELISA, DON FRUTOS, JUANA

Juana. ¡ No lleva mala prebenda
Ese pobre majadero!

Frut. Ya lo ves, amada prenda :
Puedes heredar mi hacienda
Sin perjuicio de tercero.

Juana. (Capaz será todavía
La simple... ¡ Oh! si fuese yo...)

Frut. ¿ No respondes, alma mía?

Juana. (Leamos... porque sino,
(Cogiendo el testamento.)

Diré alguna tontería.)
(Lee para sí.)

Elisa. Ya lo he dicho : será en vano...

Frut. ¡ Temes que sea funesto
Don que viene de mi mano!

Elisa. No, señor... (¡ Hado tirano!)

Juana. ¡ Virgen del Pilar, ¿ qué es esto?
¡ Señorita!... ¡ Otra que tal!

Como este hombre he visto pocos.

Elisa. Pues ¿ qué?...
Juana. Deja á un hospital

El resto de su caudal.

Elisa. ¿ Qué dices?

Juana. Sí; ¡ al de los locos!

Elisa. ¿ Cómo?...
Juana. Si esto se consiente...

Elisa. No es posible...

Juana. Como dos

Y tres...
Elisa. ¡ Y no lo desmiente!

¡ Cielos! ¿ estará... demente?

Frut. No, Elisa. ¡ Plugiera á Dios!

Juana. Sí; loco está, rematado;

Yo lo afirmo á su pesar;

¡ Y es de amor!...

Elisa. ¿ Quieres callar?

Juana. Y solo quien lo ha inspirado

Es quién le puede curar.

Elisa. ¡ Juana!...

Juana. Sí... ¡ Pobre señor!

¿ No es un cargo de conciencia?...
Frut. Breve será mi existencia,

Ya la consume el dolor,

Ya la acabe la demencia;

Y pues tan breve ha de ser,

Y sin que un solo placer

Temple mi mortal zozobra,

Ya de nada he menester :

¡ Todo en el mundo me sobra!

Elisa. ¡ Viva usted!... Yo se lo ruego.

Juana. ¿ Lo oye usted? (¡ Este hombre es

[ciego!]

Frut. ¡ Yo vivir!...

Juana. (Y la otra, necia.)

Frut. Cuando Elisa... ¡ Ay Dios!...

Juana. (Reniego...)

Frut. ¡ Me aborrece y me desprecia!

Elisa. (¡ Yo aborrecerle, buen Dios!)

Juana. No hay tal.

Elisa. (¡ Decídselo vos

Que estáis leyendo en mi alma!)

¡ Frutos!...

Frut. ¡ Elisa!...

Juana. (¡ Qué calma!

Me desesperan los dos.)

Mi señora...

(Elisa la hace señas para que calle.)

¡ Nada! Yo hablo.

Porque el pudor no se asombre,

Por no soltar un vocablo

¿ Quiere usted matar á un hombre

Y que á usted la lleve el diablo?

Basta que el honor lo vede,

Mi señorita no accede

Á dádivas de un querido,

De un cortejo; pero puede

Recibir las... de un marido.

Frut. ¿ Cómo?...
Elisa. ¡ Ah!...

Juana. Ya he caído mucho.

¡ No más! Si no desembucho,

La garganta se me anuda

Y... Mi señorita es viuda.

Frut. ¡ Dios poderoso, ¿ qué escucho?

Juana. Aquella carta...

Frut. ¡ Bien mío!

Juana. Decía que don Miguel

Ha muerto en un desaffo.

Frut. Perdona mi desvarío,

Mas no lloraré por él.

¡ Y lo callabas! ¡ Oh ejemplo

De noble delicadeza!

Admirado te contemplo...

Juana. Pues aun calla su nobleza

Otra verdad como un templo.

Dudaba usted de su fe...

Elisa. ¡ Juana, por Dios!... ¿ Qué mar-

[tiro!]

Juana. Pues ahí donde usted la ve

Tan modesta y tan... yo sé

Que le ama á usted con delirio.

Frut. ¿ Será verdad, cielos?

Elisa. ¡ Oh!...

Juana. Á mí me lo confesó

Allí en aquel aposento.

Elisa. ¡ Juana! ¡ Jesús!... Pero...

Juana. ¿ No?

Pues dígame usted que miento.

Elisa. ¿ Qué he de hacer, pobre de mí,

Si me precio de sincera

Y tú me apremias así?

ACTO TERCERO

Si te desmintiese á ti...

Sería yo la embustera.

Frut. Morir debe de placer

Quien tanta ventura alcanza. —

Mas ¿ la mamá?...
(Á Juana en voz baja.)

Juana. Murió, ayer

Hizo un año.

Frut. (¡ Esta mujer

Es la bienaventuranza!)

Permite, hermoso portento,

Que postrándome á tus pies

Te ruegue...

Elisa. No lo consiento.

(Deteniéndole.)

Frut. ¡ Oh, Elisa! ¡ Oh gozo!...

Juana. Ya es

Inútil el testamento.

(Lo hace pedazos.)

Frut. ¿ Qué has hecho? ¡ El pobre escri-

[bano...!]

Mas cumpliré mi promesa. —

Y si merezco tu mano

Y no he sacudido en vano

El pelo de la dehesa...

Elisa. Primero exige de mí

La religión un tributo...

Frut. Sí; el requiem, el... Pero di :

¿ No me das el dulce si

Para cuando pase el luto?

Elisa. ¡ Sí!

Frut. ¡ Oh dicha!... Pero te advierto

Que si pronto no convierto

En gala el paño mortuorio,

Yo pasaré por el muerto

Las penas del purgatorio. —

Aunque tenga antipatía

Á la corte, si en desquite

Tu mandato allá me guía,

No diré como aquel día :

* ¡ Belchite quiero, Belchite!

Elisa. No. Contigo aldea ó corte,

Todo es para mí lo mismo.

Sería mucho egoísmo

Alejar á mi consorte

De su pila de bautismo.

Frut. ¡ Tú... y Belchite! ¡ Oh bendición!

(Tomando afectuosamente la mano de Elisa.)

Colmada está mi ambición.

Aquí, amorosa consorte,

Tendrás, á falta de corte,

Un templo en mi corazón.